



CONTENIDOS

ENCUENTROS CON EGON SCHIELE	5
EL NEOARTISTA	10
EL ARTE DEL AUTORRETRATO	22
FAMILIA, AMIGOS, ARTISTAS	35
SUERTE Y MISERIA EN EL PAÍS	44
EN EL ESTUDIO DE VIENA	63
MUJERES.	72
EL SERVICIO MILITAR.	84
LA GLORIA	96

© Vitalis, 2018 • Edición original en alemán • Traducido del alemán por Xavier Frías Conde • Impreso en la Unión Europea • ISBN 978-3-89919-556-9 • Reservados todos los derechos • www.vitalis-verlag.com

Imagen de cubierta: *Autorretrato con camisa a rayas*, 1910. Contracubierta: *Egon Schiele en su estudio*, hacia 1914.

Ilust. 1 (Portada): *Autorretrato con camisa a cuadros*, 1917. Este retrato llegó a alcanzar un valor superior a 10 millones de dólares en 2007.

Ilust. 2: *Autorretrato con el párpado bajado*, 1910.





ENCUENTROS CON EGON SCHIELE

A finales de abril de 1909 tiene lugar en Viena la inauguración de la Muestra Internacional de Arte. Se trata del mayor acontecimiento en materia artística del año. A pesar del tiempo frío y húmedo –desde el sur y el este del Imperio llegan noticias de nieve y granizo– hay una gran afluencia al recinto ferial. Cincuenta y cuatro pabellones de madera pintados de blanco brillante con patios, terrazas y jardines forman un conjunto de galerías modernas y espaciosas. Ya aquel espacio había sido durante el año anterior el escenario de una exposición de arte. 176 artistas habían expuesto más de mil objetos en una “muestra con el fin de dar a conocer el nuevo arte austriaco”. Aquí se comparan los artistas de la monarquía con los del ámbito internacional. Las obras de Paul Gauguin (1848–1903), Vincent van Gogh (1853–1890), Henri Matisse (1869–1954) y Edvard Munch (1863–1944) cubren sus brillantes paredes.

Acuden los vieneses a gozar del espectáculo y lo cierto es que no quedan defraudados. El *Wiener Abendpost* garantiza a sus lectores mucha “ridícula y triste insolencia, llamativas clexografías según las últimas tendencias parisinas, geniales por su más que evidente nulidad –pero también auténtico y serio Arte Nuevo. La atracción principal es Gustav Klimt (1862–1918). En el pabellón 22 el gran maestro del Modernismo vienés expone, entre otros, sus cuadros *Esperanza II* (1907–08) y *Judith II* (1909). Durante el recorrido, el público reacciona fascinado ante la belleza y burlón ante la extravagancia, se encoge de hombros ante tanta banalidad y arruga la nariz cuando presagia escándalo.

En el pabellón 19, un joven estudiante de la Academia de Viena ha hecho su primera aparición ante el gran público. Aquel joven de 19 años expone cuatro cuadros, por desgracia colgados junto a aguafuertes y xilografías de otros artistas. Tres de sus pinturas son retratos y, entre estos, destaca en particular la obra de *Muchacha joven* (1909, ver ilustr. 7): Sobre un fondo beis mortecino, destaca vigorosamente el retrato de una

Ilust. 3: Egon Schiele en su taller, 1914. El caballo de madera también aparece en un cuadro (ilust. 108) y en un diseño de cartel.



Ilust. 50: El "niño eterno".
Autorretrato con camisa a rayas, 1910.

Ilust. 51: *Tren*, antes de 1906.

Ilust. 52: Familia Schiele, hacia 1893.

Ilust. 53: Estación de Tulln, hacia 1900. Aquí, en el primer piso, nació Schiele.

Ilust. 54: Egon Schiele, hacia 1895.

construyendo edificios, mientras que el tío paterno era un inspector jefe jubilado de los Ferrocarriles del Norte del Emperador Fernando. El padre trabaja como alto funcionario de los Ferrocarriles del Estado Imperial en la estación de Tulln an der Donau, a unos treinta kilómetros al oeste de Viena. Ahí creció Egon Schiele en un apartamento en el primer piso del edificio de la estación, en el seno de una familia de clase media. Los trenes resultan ser el primer tema que garabateó aquel muchacho desgarbado en el papel. Cuando llega a tener la suficiente altura como para alcanzar el alféizar de la ventana, para horror de sus padres, consigue alcanzar el empinado tejadillo de la estación para así obtener una mejor visión de las máquinas que bufaban. Los trenes siguen siendo su pasión hasta la edad adulta. Un amigo aún ve en aquel joven de 23 años de edad

a "aquel niño eterno" jugar con un tren de juguete, "todo lo relativo a la imitación del sonido de los ruidos que produce un "auténtico" ferrocarril mientras viaja". Cuando más tarde Egon Schiele elige esposa, ella será la hija de un montador de trenes, mientras que su hermana Melanie trabajará en la Westbahnhof de Viena.

A los once años, Egon abandona la arcadía de la estación de Tulln e inicia estudios de secundaria en Krems an der Donau. Ya al año siguiente se traslada a Klosterneuburg, donde viven unos parientes. Lo cierto es que él no se siente ni de aquí ni de allí. Será por entonces, cuando el deterioro mental de su padre se vuelve notorio, como consecuencia tardía de la sífilis. Como Egon tan solo lo ve durante las visitas, tiene la



impresión de que se trata de locura progresiva, no es capaz de acostumbrarse a la convivencia cotidiana con la enfermedad, más aún según va empeorando. En 1904 Adolf Schiele se jubila. La familia se traslada a Klosterneuburg, pero la convivencia con el padre es difícil de soportar. Está deprimido, se dedica a jugar a las cartas contra oponentes invisibles y recibe invitaciones imaginarias en uniforme ante una mesa de banquetes bien provista. En un pronto, quema enteras todas las participaciones en el horno y roba las reservas financieras de la familia. Esto resulta especialmente doloroso porque Adolf, debido a su temprana discapacidad profesional, no recibe una pensión completa. Tal vez la falta de dinero sea la razón por la que no conseguirá entrar en el hospital psiquiátrico de Klosterneuburg. Durante las vacaciones de verano en Krummau [Český Krumlov], en Bohemia del Sur, la tierra natal de su madre, el padre intenta suicidarse el mismo día de su llegada, pero fracasa. No obstante, morirá, probablemente debido a los efectos de la parálisis, la Nochevieja de 1904 en Klosterneuburg.





Ilust. 152: Supuestamente representa a la cuñada de Schiele, Adele Harms: *Mujer sentada con la rodilla alzada*, 1917.

Schiele, la *Mujer sentada con la rodilla alzada* (1917, ilust. 152) seguramente la refleja a ella. Resulta desconcertante la imagen *Pareja sentada* (1915, ilust. 151), donde Edith aparece dibujada con Schiele: mientras ella lo rodea con los brazos por detrás, el artista permanece ausente, desganado e inanimado como una muñeca mecánica en los brazos de ella, con la mirada fija y la mano en el sexo.

Pese a todo, la vida familiar de los Schiele no parece estar en armonía. Las cartas de Edith hablan de amor, admiración y esperanza en un futuro feliz. Cuando muere el 28 de octubre de 1918, está embarazada de seis meses.

EL SERVICIO MILITAR

En junio de 1914 Egon Schiele está sentado en las planchas que desde hace poco se almacenan en su campamento. Aquel ma-

terial inicialmente desconocido ya no le causa problemas. En tres de las placas graba, en cuclillas, imágenes de la derrota y de Arthur Roessler. Encima de su mesa hay una noticia agradable: el editor Franz Pfemfert escribe desde Berlín, en cuya revista expresionista *Die Aktion*, acaba de aparecer publicado el Manifiesto del Arte Nuevo y que tiene interés en publicarle entonces algunos dibujos. Por otro lado, le escribe desde Múnich, donde su cuadro *Madre ciega* (1914) se expone en la Secesión, su galerista Hans Golz para pedirle cuadros para una gran exposición. Arthur Groessler lo

saluda con una postal desde Bruselas, donde se exponen cuatro dibujos y tres cuadros de Schiele en el Salón Triennial. Uno de ellos, *Girasoles* (1914) lo adquiere por nada menos que tres mil francos un coleccionista. El verano de 1914 promete ser espléndido para Egon Schiele.

No obstante, el dinero de Bruselas no dura eternamente. Los *Girasoles* volverán a verse en 1917, cuando regresan a Viena dando un rodeo. La razón de ello son los dos disparos efectuados el 28 de junio en Sarajevo y que conmocionaron al mundo. A corta distancia, el nacionalista serbo-bosnio de 19 años Gavrilo Princip abre fuego sobre el heredero al trono austríaco Francisco Fernando, archiduque de Austria Este, y su esposa la condesa Chotek. Poco tiempo antes, ambos habían escapado de un atentado con bomba, cuando las balas del príncipe resultaron mortales. El asesinato desató una crisis diplomática entre Austria-Hungría y Serbia. Al final de julio estalla una guerra en los Balcanes que, al principio de agosto, desemboca en la Primera Guerra Mundial.

La guerra supone el telón de fondo de los últimos años de Egon Schiele. En junio de 1915 fue llamado a filas y se mantuvo enrolado hasta 1918. No llega a vivir hasta la firma del armisticio. Sin embargo, la milicia y la guerra pasan prácticamente desapercibidas en su obra, hay tan solo una serie de retratos de prisioneros rusos, imágenes de algunos camaradas de armas, dibujos sueltos sobre las oficinas de servicio. Nada patriótico, nada crítico. Una imagen de Schiele con el pretencioso título *La resurrección de las tumbas heroicas* (1917), que se encuentra en un catálogo, es un cuadro que se remonta a 1913. Le había cambiado el nombre para la exposición sobre la guerra del Prater de Viena, porque los trabajos allí expuestos entonces han tenido “algunos de ellos relación con la guerra”. Pero sus dibujos no la tienen. Antes de 1914, sus retratos muestran estados de ánimo nerviosos y depresivos; en cambio, ahora, aparecen más apagados y menos exaltados. Por otro lado, está por dilucidar si

Ilust. 153: *Cuñada del artista con vestido a rayas, sentada*, 1917.

Ilust. 154: *Querubín (Anton Peschka jr.)*, 1915. La hoja recoge el retrato del hijo de Gerti y Anton Peschka.





Ilust. 166: *Retrato de la mujer del artista, de pie (Edith Schiele con traje a rayas)*, 1915.

Ilust. 164: Edith y Egon Schiele con el sobrino de Edith, Paul Erdmann, hacia 1915.

Ilust. 165 (página derecha): *Retrato de Edith Schiele*, 1918.

der Erlauf, una localidad tranquila en la provincia de Baja Austria. Se trata de una zona montañosa deliciosa, cuya comida es mucho mejor que la de Viena, en donde la economía de guerra deja los platos vacíos, y el trabajo es llevadero. Además, Edith puede trasladarse aquí. Cuando Schiele no está sentado en su habitación, pasa el tiempo con ella, juega a las cartas,

al billar o a los bolos en el casino de oficiales, con toda la calma, o bien trabaja en su pequeño estudio, que sus superiores le han dejado poner en el almacén. El 1 de junio empieza Schiele a pintar aquí uno de sus paisajes más hermosos, el *Molino en ruinas* (1916, ilustr. 162). Ese tema lo había descubierto poco tiempo atrás tras una excursión con sus compañeros, “con todas las piedras blancas iluminadas por un fuerte sol”. A partir de agosto continúa con su serie de retratos de guerra de prisioneros rusos. No se sabe nada acerca de las circunstancias que mueven a Schiele a realizar estos espléndidos retratos, así como si Schiele los dibuja en su

